

## **Representación de la lucha en el aire: los pilotos de la República en la guerra civil española**

Representation of the battle in the air: republican pilots in the Spanish civil war

José Galán Ortega

[josegalanortega@gmail.com](mailto:josegalanortega@gmail.com)

**Resumen:** Este artículo pretende aproximarse a una memoria colectiva específica, la de un grupo de aviadores republicanos españoles que escribieron sobre su experiencia en la guerra civil. Los trabajos sobre la memoria de la experiencia de guerra en España son muy escasos, y los centrados en un colectivo como el de los pilotos de combate, en este caso de caza, son testimoniales. A través de estas páginas se exploran las relaciones de esta memoria y sus portadores con los modos de articular y socializar el recuerdo para definir así identidades colectivas frente a marcos sociopolíticos concretos. Al mismo tiempo el texto busca aportar un ángulo de análisis propio dentro del debate sobre el mismo concepto de memoria colectiva, la necesidad de evitar abstracciones y singularizar los vectores que la articulan y la dificultad del tránsito entre la memoria individual y la colectiva, a la par que se trata de dilucidar el proceso por el que un grupo de excombatientes perciben y recuerdan la guerra civil en el aire.

Partiendo de la hipótesis de la existencia efectiva de una memoria colectiva o grupal, que luego se confirmará al ensamblar los planos de la escritura y los espacios de socialización donde esta se consolidará, se han examinado quince libros de memorias (un número suficiente para discernir aquella), boletines editados por las distintas asociaciones fundadas por los pilotos republicanos a lo largo del tiempo y fuentes orales involucradas en el mismo movimiento asociativo. Las conclusiones que se han obtenido tras el detallado análisis de estas fuentes nos llevan a una doble idea. En primer lugar, la constatación de la configuración de una memoria grupal que gira de forma nítida alrededor del eje de la experiencia de vuelo y de combate, concebida como un rito antropológico normalizado donde la belleza de la física aeronáutica y la mecánica, iluminadas desde la fuerza medida del relato, alimentan una identidad colectiva ajena a la derrota sufrida, pero también ensombrecen el acto de autodescubrimiento o la introspección psicológica. En segundo lugar y, en definitiva, la memoria grupal de estos pilotos republicanos españoles ofrece

un impresionante ejemplo de la importancia concedida al acto humano de contar y de escribir un relato colectivo cuya vibración y fuerza narrativa imite en lo posible la pasión por volar subyacente en textos que, paradójicamente, tratan de sublimar las emociones pasadas y presentes.

**Palabras clave:** guerra civil española, FARE, memoria colectiva, aviación de combate, Segunda República

**Abstract:** This article aims to approximate to the specific collective memory of a group of Spanish Republican aviators who wrote about their experience of the Spanish Civil War. There is scant scholarly work on the memory of these pilots' experiences of the war, and existing work tends to concentrate on the testimonials of the combat pilots. In this article, I explore this understudied memory thorough its cultural vectors with the express intention of showing how this memory was defined and socialised. I aim to contribute a new form of analysis which will avoid abstractions and define the difficult relationship between individual and collective memory. This article also aims to outline the particularities of how this group of aviators perceived and remembered their experiences of the Civil War.

Departing from the hypothesis of the effective existence of a collective or group memory, which is confirmed and consolidated by writings and the spaces of socialisation, I have examined fifteen memoirs, bulletins edited by distinct associations established by Republican pilots and oral sources from those involved in said associations. The evidence gathered from this study leads us to two conclusions. Firstly, we observe a group memory which is centered on the experience of flight and combat, conceived as a normalised anthropological ritual, whereby the beauty of physical and mechanical aeronautics, emphasised throughout their memoirs, bolster a collective memory distanced from defeat, which overshadows, over time, the acts of self-discovery and psychological introspection. Secondly, the group memory of these pilots exemplifies the importance of telling or writing a collective story whose vibration and narrative force reflect the passion for flying that permeates these texts. A rather ironic finding, considering that these texts purport to sublimate past and present emotions.

**Keywords:** Spanish Civil War, FARE, Collective memory, Combat aviation, Second Republic

Para citar este artículo: José GALÁN ORTEGA: “Representación de la lucha en el aire: los pilotos de la República en la guerra civil española”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 7, N° 15 (2018), pp. 170-190.

Recibido: 21/03/2018

Aprobado: 04/12/2018

## Representación de la lucha en el aire: los pilotos de la República en la guerra civil española

José Galán Ortega  
[josegalanortega@gmail.com](mailto:josegalanortega@gmail.com)

### Introducción

**E**ste trabajo examina la memoria colectiva de un grupo de pilotos de caza republicanos que combatieron durante la guerra civil española. Los nombres de estos aviadores forman parte de la élite militar y la mística particular de las Fuerzas Aéreas de la República Española (en adelante, FARE). De hecho, los pilotos de guerra son figuras que despertan gran interés dentro y fuera del escenario bélico, ya sea por ostentar el sello de una élite profesional y militar vinculada estrechamente a la modernidad tecnológica más seductora o por las resonancias casi míticas de sus duelos individuales y colectivos. Así pues, su aura de casta guerrera trasciende su condición de militares entre cuyos deberes y misiones estaría la aniquilación de objetivos militares y civiles enemigos con un alto coste en vidas humanas, debido fundamentalmente al potencial destructivo desplegado.

Desde esta perspectiva, se propone como hipótesis de partida la aparición de una memoria grupal o, al menos, la elaboración colectiva de un cierto tipo de relato sobre la experiencia de guerra de los aviadores republicanos durante la guerra civil. En este sentido, se trataría de una memoria construida por los propios veteranos bajo los instrumentos de mediación proporcionados por formas de lenguaje y pensamiento comunes, marcadas por la experiencia “épica” de la derrota de una República abandonada por las democracias occidentales.<sup>1</sup> Dentro de esta memoria grupal, profesional y militar cada voz autobiográfica significaría un punto de vista diverso y cambiante respecto del relato colectivo –dependería del lugar ocupado por el actor en

---

<sup>1</sup> Un texto referencial para la historia de la memoria en Henry ROUSSO: *The Vichy syndrome. History and memory in France since 1944*, Harvard University Press, 1994, pp. 3. La función de los testigos como actores y creadores del acto de memoria en Svetlana ALEXIEVICH: *La guerra no tiene rostro de mujer*, Barcelona, Debate, 2015, pp. 18. Para aclarar conceptos generales Paloma AGUILAR FERNÁNDEZ: *Memorias de la política. Políticas de la memoria*, Madrid, Alianza, 2008; Pierre NORA: “Between memory and history: les lieux d’mémoire”, *Representations*, 26 (1989); Jay WINTER: *Remembering war: the Great War between memory and history in the twentieth century*, New Haven, Yale University Press, 2006; Alessandro PORTELLI: *The battle of Valle Giulia. Oral history and the art of dialogue*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1997 y Phillip DWYER: “Historias de guerra: las narrativas de los veteranos franceses y la experiencia de guerra en el siglo XX”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 4:7 (2015), pp. 108-132.

cada momento y por la relación de este con los marcos sociales—,<sup>2</sup> pero revelaría la identidad común reivindicada. Por lo tanto, este texto pretende contribuir al estudio de la memoria de los excombatientes de la guerra civil española, un enfoque que se ha empezado a emplear en España en tiempos muy recientes,<sup>3</sup> pero también al debate establecido sobre la posibilidad o no de transferir los contenidos de la memoria individual a la colectiva. Aquí partiríamos de la premisa de que esta última no se constituiría como la mera yuxtaposición de las memorias individuales, sino que surgiría tras un proceso múltiple de interrelación de las mismas,<sup>4</sup> argumento sustentado en la naturaleza poliédrica de la memoria individual, espejo de múltiples memorias específicas entrecruzadas (políticas, culturales, gremiales...). Así mismo convendría subrayar el paradójico rol representado por los *trabajos de la memoria* que, como afirma Josefina Cuesta, no solamente incluyen la textura del recuerdo, sino que también incorporan la lógica del silencio y del olvido.<sup>5</sup>

A la luz de este esquema conceptual, los relatos memorísticos analizados aquí no deberían leerse como reflejo preciso del pasado en sentido empírico, sino como piezas de un puzzle que revela ideologías culturalmente desarrolladas. Así pues, se contemplaría la secuencia en que los individuos ven, procesan y recuerdan los acontecimientos para representarlos más tarde como poderosos artefactos culturales.<sup>6</sup> La proyección de este enfoque cultural no implica, sin embargo, la irrelevancia del contexto histórico abordado. La memoria no funcionaría como un archivo que preserva «datos y significados, sino como un procesador que los transforma y elabora de manera osmótica y proporciona nuevos datos y significados que incluyen los precedentes —aunque sea para negarlos o deshacerse de ellos».<sup>7</sup> Sería, pues, un foco para iluminar formas de percibir y pensar la realidad o modos de codificarla en una narrativa liberada de la valoración crítica del recuerdo.<sup>8</sup> Entre los contenidos de esta o estas memorias colectivas aparecerán los

<sup>2</sup> Maurice HALBWACHS: *La memoria colectiva*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, p. 50. En apoyo de la teoría de la dimensión social de la memoria sustentada por Halbwachs, autor esencial para la sociología de la memoria —aunque se discuta su infravaloración de la memoria individual—, Ricoeur acepta la transformación del recuerdo revelado por cada sujeto en «un punto de vista sobre la memoria colectiva». Paul RICOEUR: *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Paris, Le Seuil, 2000, pp. 151.

<sup>3</sup> Manuel del RÍO MARTÍN, *La memoria y los pilotos de la II República durante la guerra civil*, Tesis doctoral, Universidad de Alicante, 2015.

<sup>4</sup> Anette WIEVIORKA: “Entre transparence et oubli”, en Thomash FERENCZI (ed.), *Devoir de mémoire, droit à l'oubli?*, Bruselas, Complexe, 2002, pp. 182; Robert FRANK: “La mémoire et l'histoire”, en Daniel WOLDMAN (dir), *La bouche de la vérité. La recherche historique et les sources orale*, Cahiers de l'HTTP, 21 (noviembre de 1992); Lorraine RYAN: “Memory, power and resistance: the anatomy of a tripartite relationship”, *Memory Studies*, 4:2 (2011), pp. 157 y, de la misma autora, *Memory and Spatiality in Post-Millennial Spanish narrative*, Farnham, Asghate, 2014, pp. 37-39.

<sup>5</sup> Josefina CUESTA: *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España. Siglo XX*, Madrid, Alianza, 2008, pp. 74.

<sup>6</sup> Phillip DWYER: op. cit, pp. 113; David ALEGRE y Miguel ALONSO: “Los teatros de lo bélico: violencia, memoria, identidad y sociedad de masas”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 2:4 (2013), pp. 5-11.

<sup>7</sup> Alessandro PORTELLI: op. cit, pp. 44-45.

<sup>8</sup> Wolf KANSTEINER: “Finding meaning in memory: A methodological critique of collective memory studies”, *History and theory* 41:2 (2002), pp. 185.

trazos de determinadas experiencias y culturas de guerra, filtradas tanto a través del lenguaje simbólico como del efecto real del tiempo sobre la reconstrucción de los recuerdos.

En este sentido, el concepto de “experiencia de guerra” se definiría, a modo de referencia, como una «construcción individual, condicionada por el trasfondo social y cultural de cada soldado, su bagaje de valores y la experiencia y socialización previas», mientras que las “culturas de guerra” abarcarían representaciones o percepciones sociales sobre el bando propio, el enemigo y el combate.<sup>9</sup> En lo que respecta a este trabajo, los libros autobiográficos y los testimonios memorísticos analizados componen un collage donde las memorias individuales (esos puntos de vista oscilantes sobre una memoria compartida) moldean las percepciones bélicas, políticas y culturales de una élite tan exigida y mitologizada como la de los aviadores de la FA-RE.<sup>10</sup> El número de relatos memorísticos analizado, quince en total, parece suficiente, dado el significativo papel desempeñado en el conflicto por los autores de estos testimonios, pues se trata de buena parte de los aviadores republicanos más distinguidos en combate. Hablamos de pilotos que recuerdan en distintos marcos temporales y contextos sociopolíticos y, en todos los casos, comparten la conciencia simbólica expresada en un sentido concreto de pertenencia a un grupo selecto de “guerreros del aire”.<sup>11</sup>

El examen de sus libros de memorias nos acerca al espacio de tránsito entre la memoria individual y la colectiva, a los complejos vínculos e interrelaciones que definen esta última. Se trata de un proceso controvertido, indudablemente, pero lo cierto es que enlaza relatos múltiples marcados, homogeneizados también, por una lógica forjada en la profunda experiencia de la derrota. Esa «cultura social de la derrota» que ofreció a una parte de los vencidos «la identi-

<sup>9</sup> Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la División Azul (1941-1945)*, Barcelona, Crítica, 2016, pp. 16-17.

<sup>10</sup> “Trío de ases de la aviación republicana”, *Interviú* (22 de diciembre de 2006). <https://viajealasituacion.com/tag/manuel-montilla-montilla/>. Luis Dial [consultado por última vez el 8-2-2016].

<sup>11</sup> Antonio ARIAS: *Arde el cielo, memorias de un piloto de caza participante en la guerra de España (1936-1939) y en la gran guerra Patria de la URSS (1941-1945)*, s.l, editor A. Delgado, 1995; Juan BLASCO: *Un piloto español en la URSS*, Madrid, Editorial Antorcha, 1960; José María BRAVO Y Rafael de MADARIAGA: *El seis doble. Bravo y los Moscas en la Guerra Civil Española y en la II Guerra Mundial*, Madrid, Agudín, 2007; Andrés FIERRO: *¡Tarán! Avatares de un piloto de guerra de la República en dos guerras (1936-39 y 1941-45)*, Madrid, edición del autor, 2000; Andrés GARCÍA LACALLE: *Mitos y verdades: la aviación de caza en la guerra española*, México, Oasis, 1973; Emilio HERRERA LINARES: *Memorias*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma, 1986; Ignacio HIDALGO DE CISNEROS: *Cambio de rumbo*, Bucarest, s.n, 2 vol., 1961-64; Juan LARIO SÁNCHEZ: *Habla un aviador de la República*, Madrid, Editorial. Graf. Torroba, 1973; Juan MALUQUER: *La aviación de Cataluña en los primeros meses de la guerra civil*, Madrid, San Martín, 1980; Francisco MEROÑO: *En el cielo de España*, Moscú, Editorial Progreso, 1979; ID: *Le llamaban diablo rojo*, Madrid, Almena, 2004; e Id: *Así como fue: aviadores españoles en la URSS*, Madrid, Carrasco Ed., 2005; Manuel MONTILLA: *Héroes sin rostro*, México D.F, Costa Amic, 1980; Francisco PÉREZ MUR: *De la voltige aérienne à la guerre d'Espagne*, París, Editions France-Empire, 1978; Elixio RODRÍGUEZ: *Matádeo mañá*, Vigo, Xerais, 2008; Ángel SANZ COBOS: *Memorias de un chico de Vallecas piloto de caza de la República*, Albacete, QVA, 2011. Juan SAYOS ESTIVILL: *Un aviador de la república*, Barcelona, Nova Terra, 1970; Luis SIRVENT CERRILLO: *España "La guerra aérea". Los combates de un piloto de caza de la República*, Alcalá de Henares, L. Sirvent, 1993 y Francisco TARAZONA: *Yo fui piloto de caza rojo*, Madrid, Fermín Uriarte, 1968.

dad espiritual de defensores de las libertades republicanas» y se extendió desde el medio obrero (la identidad de los luchadores de clase) hacia el exilio y la clandestinidad tras la guerra civil.<sup>12</sup> La derrota (bélica, *política*, coyuntural) no implicó el sometimiento ante una realidad impuesta, una renuncia a unos ideales, más allá de la crítica explícita a estrategias o faccionalismos dentro del bando republicano, pero causó heridas que se intentan restañar a través de un acto de memoria colectivo, argumento de peso para embarcarse en la escritura autobiográfica. La influencia de un final concebido como inevitable ante la superioridad militar de un enemigo sostenido por las potencias fascistas ayuda, de hecho, a reforzar una identidad colectiva a través de la rememoración que también reestablece una suerte de justicia histórica. Este círculo se cierra con el tradicional vínculo de la camaradería militar como clave para trascender diferencias ideológicas cuando se ejerce el deber de memoria o se enfrenta el *síndrome de Estocolmo* (la narrativa autocrítica republicana, lastrada por la perspectiva del fracaso personal y colectivo), prevalente en la primera generación de los memorialistas políticos del exilio.<sup>13</sup>

### Los relatos: estructura, motivaciones, contextos y espacios de socialización del recuerdo

Los autores de los relatos memorísticos analizados mantuvieron una compleja relación con su pasado personal y colectivo, como actores y testigos de un tiempo histórico que demanda periódicamente su reescritura y un compromiso social efectivo en la reelaboración de relatos plurales y alternativos. Son todos ellos pilotos de caza, la élite de la aviación militar, formados en cursos de tres a cinco meses de duración que se impartían en Kirovavad (Azerbaiján) —había excepciones notables como García Lacalle e Hidalgo de Cisneros, aviadores militares de preguerra— e integrados en escuadrillas de la FARE a partir de la segunda mitad de 1937. Estas circunstancias coadyuvaron a que la mayoría de estos pilotos recibiesen su bautismo de fuego en fechas bastante posteriores a la batalla del Jarama, considerado el momento crítico a partir del cual la FARE empezó a perder el control de los cielos. En este sentido, desarrollaron el grueso de su trayectoria bélica en paralelo al progresivo declive militar republicano, que reflejan como el núcleo de una experiencia especialmente traumática en sus relatos sobre los episodios vividos durante y tras la batalla del Ebro.

Los textos emanados de este proceso de indagación en la memoria individual y colectiva se caracterizan esencialmente por centrarse en la representación casi visual de la experiencia de vuelo y en la reivindicación del rol y la idiosincrasia del piloto de guerra republicano. Este esquema inicial se traduce en un estilo directo y asertivo que retrata la figura del aviador inmerso

<sup>12</sup> Walter BERNECKER: “Reconstrucción y franquismo: comparación de los efectos de las guerras civiles estadounidense y española”, en Peter WALDMANN y Fernando REINARES (eds.), *Sociedades en guerra civil. Conflictos violentos de Europa y América Latina*, Barcelona, Paidós, 1999, pp. 151.

<sup>13</sup> Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “Tendencias y controversias de la historiografía española sobre la política en la Segunda República”, en Íd. y Álvaro RIVAGORDA (eds.), *Luces y sombras del 14 de abril. La historiografía sobre la Segunda República española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017, pp. 132. Pablo SÁNCHEZ LEÓN y Jesús IZQUIERDO: *La guerra que nos han contado y la que no. Memoria e historia de 1936 para el siglo XXI*, Madrid, Postmetrópolis, 2017, pp. 112-113.

en un universo muy específico, perfectamente reglado y habitado con toda naturalidad por una clase especial de individuos. Por eso mismo, se adentra en la mecánica y significación del combate aéreo, contemplado como un lenguaje que solo podría descifrarse tras un largo proceso de acumulación de experiencias ante un peligro constante, escondido incluso tras la maniobra de vuelo más simple. En referencia a los aviones que pilotaba en Getafe antes de la guerra, muy inferiores a los aparatos rusos pilotados durante el conflicto y por ello más propicios para remarcar las cualidades del piloto, Hidalgo de Cisneros ofrecía estas claves para perfilar el retrato del militar especialista por excelencia:

«La intervención del piloto era constante, guiándose por el aire que le daba, por el ruido del motor y por una sensibilidad o instinto difícil de explicar y que era lo que clasificaba a los pilotos en buenos, regulares y malos.»<sup>14</sup>

En estas coordenadas, se generaliza el relato en primera persona y se remarca la ausencia de una indagación coherente en la realidad anterior al rito técnico y bélico del vuelo, al tratarla sencillamente como un mero complemento de la vivencia extrema del combatiente. La gran mayoría de los pilotos estudiados priorizan la construcción de una narración veraz, aparentemente neutra en lo ideológico, cuya fidelidad a la verdad no será un punto a discernir en estas páginas. Sin embargo, la objetividad proclamada de inicio por la mayoría de los autores no impide la posterior revelación de su apoyo presente o pasado –la escritura se relaciona con cada contexto histórico– a la idea e instituciones republicanas, o la elaboración de nuevos significados para redefinir su papel de defensores activos de la legalidad republicana. Aunque se aleja claramente de las pautas establecidas en siglos precedentes para expresar el recuerdo de la experiencia bélica, la memoria colectiva de estos aviadores no pretende explorar en profundidad la vía de autodescubrimiento propia de la narrativa memorística de guerra en el siglo XX, sino fortalecer la cohesión de los pilotos en torno a la percepción del combate aéreo. En ese sentido, y como ya se ha dicho antes, evita relatos estructurados acerca de la trayectoria prebélica y los procesos psicológicos de transformación del civil en soldado y, por contra, incluye imágenes de lo acontecido tras la guerra civil, cuando sus vidas son ya las de combatientes acreditados. Biografías que atravesaron los campos de internamiento franceses o afrontaron la realidad impuesta por la dictadura franquista sobre exiliados que, en bastantes casos, lograron finalmente desarrollar carreras profesionales relevantes, sin que ello supusiera una merma del compromiso político-simbólico contraído en el conflicto. En todo caso, y al igual que las memorias autobiográficas de guerra escritas tanto en el siglo XIX como en el XX, el relato compartido analizado se centra más en lo que los seres humanos hicieron en la guerra que en lo que la guerra les hizo a ellos.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Ignacio HIDALGO DE CISNEROS: op. cit, t. 1, pp. 99.

<sup>15</sup> Philip DWYER: op. cit, pp. 115.

Pueden ser tan asépticos al escribir como Juan Sayós Estivil o Juan Maluquer, en su labor de historiadores-cronistas; tan analíticos como Andrés García Lacalle (también una excepción, pues confiesa enfrentarse a emociones intensas en el momento de la escritura); y tan proclives a la síntesis precisa de escenarios políticos y sociales como Ignacio Hidalgo de Cisneros, quien se atreve a explicar su progresiva y sorprendente transformación ideológica hacia las posiciones políticas del PCE. En algunos casos, los relatos se revolucionan, *entran en barrena* (en paralelo a la acción narrada o alejándose de ella abruptamente), perjudicando los fines testimoniales asumidos: Montilla y sus confesiones en materia sexual, que trascienden las narraciones inocentes de flirteos amorosos juveniles, expresión de una masculinidad reconfigurada en el recuerdo en relación al rol del héroe conquistador. En otros casos, ofrecen la prosa medida de un libro de entrevistas, un texto híbrido introducido por el periodista y aviador Rafael de Madañaga para plasmar los recuerdos de José María Bravo, narrados en primera persona. En este punto, resulta en principio paradójico que algunas voces acusen a Bravo de haber escrito el libro de Antonio Arias, otro de los pilotos considerados, polémica que ilumina —y no es la única— la dificultad para analizar en detalle los contextos y procesos de escritura o reelaboración de cada libro de memorias. Por tanto, esta circunstancia permitiría un mejor enfoque del modelo de memoria colectiva analizada en estas páginas.

De todos los testimonios examinados, el primero en aparecer fue el de Juan Blasco, publicado en 1960 en Madrid. Este texto revela, en especial, su traumática experiencia en la URSS y se adapta al discurso anticomunista impuesto por el régimen franquista, más allá de la percepción personal de un tiempo de penurias y represión. De entre los estudiados, es tal vez el autor más complaciente con la memoria dominante en el momento de la publicación, que en su caso aún no había incorporado el discurso de la equidistancia. No en vano, le dedica el libro «a la memoria de los españoles muertos en los campos de trabajo esclavo o como consecuencia de su estancia en ellos».<sup>16</sup> En contraste con el testimonio de este autor —el único también en privilegiar la vida cotidiana sobre la experiencia de vuelo, apenas esbozada—, los otros aviadores formados en la escuela de Kirovabad (Azerbaiyán) o refugiados en la URSS tras la guerra evitaron por lo general la crítica descarnada del sistema comunista, que si aparece lo hace entre elogios sinceros al pueblo soviético. En este punto, el caso de Meroño resulta más complejo. La primera versión de sus memorias, editada en Moscú en 1979, enfatizaba su vinculación política y sentimental con la URSS y el PCE, línea seguida en libros posteriores. Sin embargo, en la postrera entrega de la saga se revela que los textos anteriores debieron adaptarse al contexto político de la escritura y a la memoria hegemónica en la URSS, bajo la amenaza de una hipotética “sentencia de muerte”. El hecho de que este último texto fuese completado por Dolores Meroño, tras el fallecimiento de su padre, complica algo más la valoración de este proceso de

---

<sup>16</sup> Juan BLASCO: op. cit, pp. 8.

reconfiguración del recuerdo, donde el acto de memoria se asocia a una secuencia de determinantes políticos y personales cambiantes en el tiempo.<sup>17</sup>

Juan Lario publicó sus memorias a finales de la dictadura franquista, y para estructurar el texto establece un diálogo imaginario con un lector (“Juan Español”), arquetipo de aquella parte de la sociedad que no vivió la guerra civil. Su relato parece reflejar a priori rasgos de la memoria equidistante surgida durante la década de los sesenta, base del discurso de *reconciliación nacional* imperante en la Transición. Sin embargo, esta idea flaquea cuando este autor, junto a otros como por ejemplo Bravo, pro-soviético declarado, reafirma su apoyo a la causa republicana y ensalza la estrategia de resistencia del gobierno de Negrín, para contradecir así el espíritu de neutralidad compartido con el lector durante el texto. Esta dinámica adaptativa del recuerdo afecta tanto a los que publicaron desde el exilio y el trauma de la derrota, el destierro (Hidalgo de Cisneros, Emilio Herrera, García Lacalle, Tarazona) y el interior del país (Juan Lario, Sayos Estivil) durante la década de los sesenta y los primeros setenta del pasado siglo, como a los que lo hicieron, la gran mayoría ya en España, inmediatamente después de la muerte del dictador (Meroño, Montilla, Maluquer, Pérez Mur) o a partir de los años noventa del siglo XX (Sirvent, Elixio Rodríguez, Arias, Fierro, Bravo y Sanz Cobos). Aunque la cronología de las publicaciones de estos últimos coincida con el proceso de afianzamiento de la memoria histórica en España, los libros de memorias alumbrados no cambian sustancialmente la pauta de consenso marcada por sus antecesores como eje argumental básico, debido tanto a la especificidad del objetivo narrativo como al hecho de que muchos de estos relatos habrían madurado probablemente mucho antes de su publicación. Una aproximación a los escenarios cambiantes que atravesaron muchos de estos pilotos durante su trayectoria vital tras la guerra civil subraya la dificultad de calibrar la influencia de factores como el lugar, la cronología o el marco político en la escritura memorialista analizada. El hecho de que la mayoría de los aviadores/autores incluidos en este estudio regresasen a España a partir de mediados de los cincuenta (todos los exiliados en la URSS y la mayoría de los procedentes del exilio americano o europeo supervivientes), añadió un elemento más de incertidumbre o de presión psicológica - independientemente del momento político escogido para regresar- que debió ser compensado por el fortalecimiento de la identidad grupal militar interiorizada desde la época de combate.

Por lo tanto, podría afirmarse que los parámetros señalados (lugar, periodo o contexto político del relato de la experiencia de guerra) no resultan tan determinantes en la elaboración e intencionalidad de los textos como la conciencia arraigada de pertenencia a una casta o a una élite extremadamente selectiva, cuyo prestigio trascendería incluso, en el caso alemán, la huella sangrienta del nazismo en la memoria.<sup>18</sup> Si a esto le añadimos la prosperidad económica o el apreciable desarrollo profesional alcanzado por bastantes de estos aviadores, identificamos una

<sup>17</sup> La primera afirmación en Francisco MEROÑO: *En el cielo de España...*, pp. 56-65. La rectificación en íd: *Así como fue...*, pp. 20, 40 y 237.

<sup>18</sup> Stefanie SHÜLER SPRINGORUM: “Flying and Killing. Military masculinity in German Pilot Literature, 1914-1939”, en Karen HAGEMANN y Stefanie SCHÜLER (eds.), *Home front. The military, war and gender in Twentieth Century Germany*, Oxford/ New York, Oxford University Press, 2002, pp. 224.

clase de condicionantes personales que podrían matizar, en su caso, el influjo político o intelectual de la derrota como eje casi ritual de una memoria específica. En cierto modo, su valor simbólico o aglutinante, muy adecuado para construir el mito colectivo del *héroe-perdedor* de una élite sacrificada, limitaría la transmisión en la escritura de emociones o pensamientos genuinos, esto es, contraindicados en determinadas coyunturas.

La gran mayoría de los aviadores proyectaron en sus textos, cada uno a su modo, la equidistancia y el espíritu de reconciliación emanados del pacto de silencio establecido en la Transición, estrategia que les permitía compensar la identidad de la derrota con un logro colectivo de carácter pragmático, convertidos o a punto de convertirse en ciudadanos de un país democrático y, al tiempo, en portadores de un irrenunciable rol simbólico republicano con que enfrentarse a un pasado muy presente.<sup>19</sup> Esta hipótesis no quiere significar -debe recalcar este punto nuevamente- la afirmación de una renuncia implícita a principios ideológicos, por más que las definiciones políticas concretas aparezcan en general convenientemente fragmentadas o directamente difuminadas.

Sin obviar la complejidad inherente a cada momento o periodo de reflexión memorística y narrativa, se puede decir que la mayoría de los autores analizados no encuentran hueco para reflexionar -y rara vez se vierte algún sesgo pacifista definido- acerca del sentido de la guerra como hecho antropológico y tampoco profundizan en el sentido del propio conflicto civil, cuestión a veces difuminada a conciencia. Quizá esta ausencia de auto-indagación psicológica y ética no sea una prioridad colectiva en estos textos y se explique perfectamente por las contradicciones existentes entre la memoria conciliadora dominante en España desde el tardofranquismo -necesitada de reflexiones en torno a la culpabilidad colectiva y a la tragedia de la guerra "entre hermanos"-, pero también por la contención emocional *exigible* en los relatos memorísticos de guerra escritos por militares destacados o de alto rango, un tipo de héroe o antihéroe bien valorado socialmente. En definitiva, estaríamos ante una narrativa fría y aparentemente insensible al sufrimiento humano, reveladora de la pertenencia a una élite militar muy selecta que precisa del acto físico y cultural de la guerra para autoafirmarse.

A pesar de que la tendencia sea la apuntada, no se excluye la impugnación ocasional del hecho bélico, sobre todo cuando este se observa desde una óptica humanista. Ángel Sanz es probablemente el autor más explícito en este punto. Afirma su identidad de pacifista de izquierdas involucrado en la guerra por casualidad y nos recuerda en su libro cómo «los que saben de guerras son los profesionales, y se reconocen enseguida porque son generalmente los que vuelven vivos a casa». En esta misma línea, advierte del riesgo inherente a la defensa de ideales

---

<sup>19</sup> En este sentido, destaca la escena en que Andrés Fierro, antiguo estudiante de la FUE, se reencuentra con un adversario falangista de sus tiempos universitarios, pasajero también del buque que le trae de vuelta a España. Se trata de un funcionario franquista encargado de supervisar una de las expediciones fletadas para repatriar a refugiados españoles de la URSS. En la entrevista mantenida, Fierro y su antiguo y la promesa de ayuda para establecerse en el país, propuesta que, en el momento de la escritura, afirma haber aceptado en aras de un olvido pragmático del pasado conflictivo. Andrés FIERRO: op. cit, pp. 12-14.

democráticos, percibido como superior al afrontado cuando se lucha en favor de «los intereses o las ideas de un individuo que es intolerante y dictador», en definitiva, de un «cerdo» como Franco.<sup>20</sup>

Este relato colectivo se compensa a lo largo de diferentes momentos o periodos de reflexión y escritura, sin renunciar por ello a ciertas identidades primordiales (culturales e ideológicas) para justificar una experiencia compartida como pilotos de guerra republicanos. Eso sí, el equilibrio buscado se ve traicionado con cierta frecuencia por un lenguaje que filtra determinados significados a través del uso de herramientas narrativas como los diálogos, giros o expresiones coloquiales bastante frecuentes. Por tanto, los portadores de esta memoria coral (*memory carriers*) aparecen aquí reflejando en su escritura con cierto énfasis la escena de un grupo de jóvenes curtidos como soldados en las trincheras antes de convertirse en pilotos de combate. Se trata de un conjunto de voces que permite indagar en la percepción de una guerra civil, rodeada de una épica indudable, vivida por una de las élites guerreras “románticas” supervivientes, evocadora de la estética del duelo que remite a las formas de luchar anteriores a la era industrial.

Las razones que les movieron a escribir sobre sus vivencias contemplarían la necesidad psicológica, casi terapéutica, de reflexionar sobre su propia trayectoria vital y dotarla así de un sentido específico o alcanzar a través de su evocación la sensación de controlar o asumir las zonas de sombra que proyectaría su pasado.<sup>21</sup> En este sentido, no debe olvidarse que estos hombres hicieron algo más que conocer y disfrutar la experiencia del vuelo, pues fueron ejecutores de acciones bélicas a menudo muy cruentas, por más que se enmarquen en un ideal caballeresco renovado.

Derivado de este proceso de auto-reflexión, sus testimonios apuntan en primer lugar, y por una lógica implícita a la proyección del recuerdo de este tipo de conflictos, hacia la autojustificación del papel jugado individual o colectivamente durante la guerra civil. Un papel que implicaba además el acto de matar y, por tanto, debía justificarse para poder asumir a través de la memoria la responsabilidad moral contraída.<sup>22</sup> Así mismo, expresan desmentidos o confirmaciones –esto normalmente entre elogios– de las versiones aportadas por otros compañeros o por los autores pro-franquistas, reivindicaciones de la causa republicana, homenajes generalizados y conmovidos a los camaradas fallecidos, conmemoraciones de determinados eventos y, finalmente, un afán por legar a las generaciones futuras un relato objetivado o, en su caso, una narrativa sin tacha para los familiares directos. Andrés Fierro, por ejemplo, trata de preservar su honor personal ante su hijo adoptivo, refutando enérgicamente las calumnias vertidas contra él por varios compañeros y, por extensión, las versiones contradictorias que afectasen sensible-

---

<sup>20</sup> Ángel SANZ: op. cit, pp. 79, 89 y 92..

<sup>21</sup> Paul THOMPSON: *La voz del pasado. Historia oral*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1988, pp. 180-181.

<sup>22</sup> Joana BOURKE: *Sed de sangre: historia íntima del combate cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 15-16.

mente a pasajes de su relato, actitud compartida en especial por Arias y Tarazona y relacionada con determinadas querellas o rivalidades personales.<sup>23</sup>

El deber testimonial ilumina una narrativa bien calibrada que se opone de forma progresiva al discurso de los propagandistas del franquismo y de algunos historiadores menos ideologizados. Aquí subyace la necesidad de memoria para compensar o revertir en sentido figurado la derrota republicana en la guerra civil —una derrota individual y colectiva—, que se convierte en una buena razón para escribir y recordar de un modo terapéutico, aun cuando el trauma *político* y el personal o humano no siempre corran paralelos.

Por otra parte, en los argumentos ofrecidos por buena parte de ellos para explicar las razones por las que decidieron convertirse en “caballeros del aire”,<sup>24</sup> figuras revestidas de un aura romántica innegable, no se subraya el vínculo civil y ciudadano con la noción de *pueblo en armas* ni con discursos políticos que trasciendan la defensa activa de la República. La decisión consciente de convertirse en pilotos se explica ocasionalmente en función de experiencias vividas en la niñez o adolescencia: Francisco Meroño, en principio uno de los más significados políticamente (en su última obra se desvelarían contradicciones importantes), afirmaba que sus deseos de convertirse en piloto se remontaban a su juventud, cuando con catorce años pagó 15 céntimos para ver la película francesa “Alas”, que como las novelas protagonizadas por Bill Barnes estimularían la imaginación de jóvenes de distintas épocas. Pero Meroño también manifestaba su aspiración legítima, aunque más prosaica, al ascenso social y a la integración en una élite social relacionada con el progreso técnico y su inevitable utilidad militar.<sup>25</sup>

Un párrafo del libro de Ángel Sanz permite deducir por su elocuencia las razones que llevaron a tantos jóvenes a formarse como aviadores: «en el ejército de tierra te das cuenta [de] que puedes morir como un perro en todo momento [...] que nadie vendrá a darte las gracias por haber sacrificado tu vida».<sup>26</sup> Escapar de las penalidades experimentadas por el soldado de a pie se convirtió en una razón importante para enrolarse en las FARE, como se deduce de una intensa narración compartida y muchas veces descarnada de la experiencia previa de lucha en unidades de infantería: buena parte de ellos combatió duramente en las trincheras durante la batalla de Madrid. En línea con este argumento pragmático, Juan Lario resaltaba la imagen extendida de los privilegios propios de los pilotos de guerra como uno de los factores que le animó a ingresar en las FARE, aunque al comunicarle la decisión a su padre, antiguo trabajador del aeródromo de Getafe, este le advirtiese de que «los aviadores suelen vivir bien, pero poco tiempo».<sup>27</sup>

Desde las trincheras situadas junto al cementerio de San Isidro, Sirvent presenció el debut de los *Moscas* (Polikarpov I-16, pilotados aún en su mayor parte por aviadores soviéticos)

<sup>23</sup> Andrés FIERRO: op. cit, pp. 4.

<sup>24</sup> La categoría de “Caballeros del aire” se aplicaría de forma genérica a todos los aviadores, independientemente de factores contextuales. Véase *Alas Gloriosas*, 8 (1980), pp. 1.

<sup>25</sup> Francisco MEROÑO: *Le llamaban diablo rojo...* op. cit, pp.13.

<sup>26</sup> Miguel Ángel SANZ: op. cit, pp. 46-52.

<sup>27</sup> Juan LARIO: op. cit, pp. 96.

sobre el cielo madrileño y, en consecuencia, el fin de la hegemonía de la aviación fascista en los combates aéreos sostenidos durante la Batalla de Madrid. Ocurrió en plena demostración de fuerza de los aparatos franquistas, momento en que, de forma súbita,

«aparecieron una docena de minúsculos cazas de color azul por su cara inferior, muy rápidos, que cayeron como rayos sobre los trimotores franquistas, incendiando uno a los pocos segundos de iniciar el combate [...]. Habían transcurrido muy pocos minutos cuando se había transformado la poderosa formación de trimotores en una desbandada, huyendo desordenadamente de la persecución de los monoplanos; que derribaron, envueltos en llamas, dos bombarderos más [...] La moral de los madrileños subió a las nubes con aquel primer acto de presencia de la aviación gubernamental. Al término del combate aéreo, nuestros Cazas dedicaron unos minutos a su exhibición acrobática ante el pueblo de Madrid, antes de retirarse a su base.»<sup>28</sup>

El relato de este autor no expresa emociones, como es norma en los textos examinados, pero se deduce fácilmente que la estética seductora de heroicidad y dominio de los cielos exhibida por los cazas republicanos le estimularía a unirse a las fuerzas aéreas. En definitiva, y desde el foco selectivo del recuerdo (proyectado desde una neutralidad emocional evidente), la mayoría de pilotos republicanos considerados no revelarían una vocación aeronáutica previa para explicar por qué ingresaron en el Ejército del Aire, limitándose a relatar su particular “cambio de rumbo” en términos de mera contingencia.

Los espacios de socialización aportarían claves importantes para entender el proceso de elaboración de determinadas memorias colectivas. El texto de Juan Lario resulta esclarecedor en este aspecto, en especial por la invitación formulada al final de su libro:

«El autor quedará sumamente agradecido a las personas que lean este libro y cuya trayectoria biográfica durante la Guerra Civil española coincida con algunos aspectos de los relatos, para que sean interpretados más exactamente vistos desde diversas proyecciones personales, se dirijan por correo (o personalmente) a las señas aquí indicadas. Teniendo en cuenta que un hecho o serie de acontecimientos pueden ser expuestos de distinta manera, persiguiendo objetivos históricos veraces, se siente la necesidad de escuchar opiniones de personas que anduvieron la misma senda.»<sup>29</sup>

Este mensaje, una invitación a un acto de memoria colectiva, se publicó en la época en que Ángel Sanz –luchador antifranquista y empresario entre Francia y España– empezaba a organizar reuniones y banquetes entre antiguos aviadores de las FARE.<sup>30</sup> Estos encuentros

<sup>28</sup> Luis SIRVENT: op. cit, pp. 74-75.

<sup>29</sup> Juan LARIO: op. cit (pág. sin. núm).

<sup>30</sup> A partir de los años 70, la Asociación de Aviadores de la República (ADAR) toma el relevo de las dos asociaciones de pilotos republicanos que se constituyeron en el exilio en la década de los cincuenta,

anticiparían la creación de ADAR<sup>31</sup> –editora de *Alas Gloriosas/Alas plegadas e Ícaro*, y entidad a través de la cual Bravo y Lario extenderían su influencia sobre sus compañeros<sup>32</sup>, y más tarde, durante las décadas de los ochenta y noventa, la celebración de las tertulias organizadas por mecánicos y pilotos en el café Comercial (los jueves de cada semana) y en la cafetería Linz de Madrid, esta última frecuentada especialmente por los pilotos.<sup>33</sup>

En este sentido, no sería arriesgado afirmar que la apertura de estos espacios de debate o modos de socialización del recuerdo contribuiría a articular un modelo de memoria colectiva (¿“espíritu de cuerpo”? ) basada a su vez en una experiencia compartida, metáfora de vínculos de identidad y pertenencia mediados por una dialéctica constructiva.<sup>34</sup> Y el análisis de la aportación personal de cada aviador no revelaría, pues, un concepto de memoria colectiva reducido a la mera yuxtaposición de las memorias individuales contempladas, sino que en cada discurso individual confluirían y se interrelacionarían distintas memorias *privadas* o grupales, objeto de un proceso transversal de reconfiguración. La conexión de estos puntos de vista fluctuantes dentro de una memoria compartida, expresada en un *act of remembrance* específico, aparece cuando la metáfora o la abstracción aglutinadora se deconstruye y, en palabras de Jay Winter, «aquellos que hacen el esfuerzo de recordar colectivamente proyectan en esa tarea sus memorias privadas». En este proceso, vemos cómo los sujetos que recuerdan juntos utilizan lenguajes y gestos impregnados de memoria social para conectar los relatos del *homo psychologicus* (el hombre contemplado en su esfera íntima) con los del *homo sociologicus* (el hombre de la memoria socializada).<sup>35</sup>

El fenómeno asociativo protagonizado por estos aviadores republicanos propiciaría «la homogeneización de las representaciones y la reducción de la diversidad de interpretaciones del pasado», función que, para Lavabre, define la memoria colectiva.<sup>36</sup> Y la representación de esta *memoria en acción*, vinculada a la fuerza intrínseca de la narración (como emulación quizá de la propia dinámica del vuelo), concerniría a un grupo que comparte una misma adscripción social

---

LAARE (Liga de Antiguos Aviadores de la República Española) y AARE (Asociación de Aviadores Republicanos Españoles), fundadas en Francia y México respectivamente.

<sup>31</sup> Ángel SANZ: op. cit, pp. 228.

<sup>32</sup> Véase la referencia interesada sobre el carisma de Bravo, los “grupos de estudio” constituidos por los pilotos exiliados en la URSS y la vertiente solidaria de ADAR en José María BRAVO y Rafael de MADARIAGA: op. cit, pp. 154-157.

<sup>33</sup> Los datos sobre la ubicación y composición de las tertulias celebradas en Madrid nos fueron remitidos por miembros de la propia ADAR.

<sup>34</sup> «Asombra y produce una gran alegría el ver cómo entre los hombres que un día formamos en las filas de la Aviación Republicana, existe todavía una fiel camaradería y una comunidad de ideas generales y criterios personales que mantienen en plenitud de acción lo que en términos castrenses, se podría denominar como “espíritu de cuerpo”», párrafo entresacado del editorial de *Alas Gloriosas*, 2 (mayo de 1979), p. 1.

<sup>35</sup> Jay WINTER y Enmanuel SIVAN: *War remembrance in twentieth century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp.10.

<sup>36</sup> Marie Claire LAVABRE: “Sociología de la memoria y acontecimientos traumáticos”, en Francois GODICHEAU y Julio ARÓSTEGUI (eds.), *Guerra civil. Mito y memoria*, Madrid, Casa de Velázquez, 2006, pp. 31-55.

y cultural,<sup>37</sup> necesitado de una narrativa provista de sentido para justificar una derrota digna, reversible en el discurso narrativo y capaz de resolver controversias y zonas de sombra. Así pues, la memoria grupal de estos pilotos se nutriría de las vivencias compartidas hasta forjar un imaginario colectivo, a través de la interrelación física o textual –donde cada voz individual es reconocible–, que se opone a determinadas constantes asociadas al contexto histórico de la escritura.

### Los contenidos de una memoria grupal

La memoria colectiva de los pilotos republicanos considerados cristaliza fundamentalmente al centrarse en las experiencias de vuelo y de guerra. En este proceso, los relatos memorísticos se empeñan en normalizar la guerra como una aventura colectiva más, pero protagonizada ahora por héroes de carne y hueso, camaradas en el sacrificio, y narrada en la forma más aséptica posible, porque ante todo se trata de recordar cómo y bajo qué códigos de acción opera un grupo selecto de militares especialistas. Lo esencial aquí es observar cómo los aviadores son abducidos por la magia del vuelo, las reglas del combate y el romance con *sus* aviones para emprender una lucha desigual, una aventura de corte clásico modernizada por el uso de la tecnología. El relato colectivo, dinámico y pretendidamente neutro de estos autores ilumina el mito de la ciencia y la técnica al servicio también de la guerra y encaja en los perfiles educativos de los pilotos analizados, tanto en el plano de la vivencia como en el de la rememoración: la mayoría había cursado ingenierías o enseñanzas técnicas donde prevalecían las matemáticas, la física o el dibujo.

Busquemos ahora las huellas del combate aéreo contemplado como un torneo medieval, mezcla de deporte y lucha entre caballeros o *héroes sin rostro*.<sup>38</sup> Pensemos, por ejemplo, en el reto a duelo lanzado por García Morato al piloto republicano García Lacalle:

«Alfredo Tourné me informó que el general Queipo de Llano había anunciado por la radio que García Morato me desafiaba a un combate sobre el Jarama. Le respondí que me parecía una simpleza puesto que no necesitaba desafiar a nadie, ya que todos los días me podía encontrar en el Jarama al frente de mi escuadrilla.»<sup>39</sup>

Los episodios en que los pilotos arriesgan su vida continuamente se suceden sin solución de continuidad. La narrativa empleada excluye significativamente la reflexión nítida sobre los grandes conceptos, las *big words* (muerte, valentía, dolor...).<sup>40</sup> En su lugar, uno de los modos

<sup>37</sup> Paloma AGUILAR: op. cit, pp. 62-63.

<sup>38</sup> Por cierto, título de la obra de Manuel MONTILLA: op. cit.

<sup>39</sup> Andrés GARCÍA LACALLE: op. cit, pp. 195.

<sup>40</sup> Recuerdo, también olvido, de los *big words* desde perspectivas temporales diferentes en Samuel HYNES: *The soldiers tale: Bearing witness to a modern war* (ebook), Londres, Penguin Books, 1998. Yu-

de tratar realidades intensas e incómodas para el ritmo narrativo propuesto sin implicarse emocionalmente sería el recurso al humor, que sobrevuela todos los relatos de uno u otro modo. Buen ejemplo de ello es una escena en que los presos republicanos sustituyen el obligado “Arriba España” por la rima “Arriba Azaña”.<sup>41</sup> Esa es la clave para expresar la experiencia grupal a los mandos de modernísimos pájaros de acero o, dicho con menos acento poético, para dibujar el retrato de una nueva y doble identidad (personal y colectiva), una auténtica *identidad en acto*, en palabras de Joel Candau.<sup>42</sup>

Aunque no se escriban alegatos sobre el valor o el heroísmo cuando se narran acciones de combate propias o ajenas, los distintos autores estudiados afirman haber mantenido siempre una moral inquebrantable, incluso cuando percibían que todo estaba perdido o ignoraban la quimera de un nuevo *abrazo de Vergara*. En aras de consolidar una imagen grupal sólida, no se enfatizan los roces con los pilotos profesionales/militares de preguerra (con los mando, en abstracto, los problemas se *arreglan* desde la distancia), considerados más burócratas que aviadores de combate.<sup>43</sup> En paralelo, se detallan con toda naturalidad rivalidades personales y desacuerdos puntuales protagonizados por los compañeros de fatigas, la *hermandad* de los aviadores, relativos mayoritariamente a la mecánica pura del combate aéreo y proyectados en la escritura porque se conciben como *gajes del oficio* o evidencias históricas de la pertenencia a un clan muy definido.

Desde esta premisa, la crítica global a los políticos republicanos (el sello inexorable del exilio) y la denuncia de la traición internacional a la República subrayan esencialmente la desproporción entre la poderosa aviación franquista y la republicana, carente de aparatos, buenos aeródromos y pilotos preparados para cubrir un territorio inabarcable, aspectos en los que coinciden las memorias heterogéneas del exilio y la clandestinidad. Una crítica relacionada con una autopercepción de la propia superioridad moral y profesional o del aislamiento frente a las jerarquías del poder militar y político que, decodificada, refuerza una memoria colectiva que retrata a los pilotos republicanos como auténticos titanes, caracterizados por su resiliencia y espíritu de superación ante las situaciones más complejas.

Con el fin de reflejar el combate aéreo en toda su magnitud –*raquetas, picados, puntos*, una sucesión interminable de aterrizajes al límite– se repiten escenas narradas con un lenguaje casi visual, cinematográfico, de tanto vigor como discutible veracidad en bastantes ocasiones, pero aquí no se trata de dilucidar la objetividad de estos testimonios. Todos los elementos del relato se subordinan a la interpretación de la lógica natural del deber *militar* como clave para apagar el eco de la muerte y del sufrimiento propio o ajeno, sublimado con frecuencia en una estrategia inhibitoria. No aparece la reflexión antropológica o política sobre el combate o la propia guerra civil y tampoco se profundiza en ningún proceso de autodescubrimiento, hay que

---

val Noah HARARI: *Renaissance military memoirs: war, history and identity 1460-1600*, Nueva York, The Boydell Press, 2004.

<sup>41</sup> J. MALUQUER: op. cit, pp. 357.

<sup>42</sup> Joel CANDAU: *Memoria e identidad*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 2001, pp.15.

<sup>43</sup> José María BRAVO y Rafael de MADARIAGA: op. cit, pp.100.

insistir en ello para entender la focalización prevalente de secuencias puras de acción por parte de unos autores fascinados por su recreación. Otra cosa es cuando se trata de reforzar en la narrativa el vínculo interno del grupo, la camaradería dentro de la élite guerrera de los aviadores republicanos con sus códigos internos, que parecen excluir la expresión nítida de sentimientos o emociones.<sup>44</sup> Así, por ejemplo, con una frialdad reveladora de la importancia concedida en el recuerdo al acto ritual del pilotaje o a la madurez de las habilidades individuales o colectivas, por encima de sentimientos de culpa o compasión —se reconocen errores técnicos con mayor facilidad—, relata Francisco Tarazona su primera victoria en el frente del Norte, cerca de los Picos de Europa:

«Mi presunta víctima [...] Casi le corto su hélice con mi hélice. Siento una extraña emoción. ¡Todo un *Fiat* al alcance de mi máquina, de mis disparos! Con los nervios tensos, oprimo los gatillos, y una nueva sensación de poder y confianza me embarga, al ver las trazadoras clavarse en el cuerpo del *Fiat*: 1000 proyectiles por minuto. Trazadoras, anti-tanques, explosivas. ¡Todo para el intruso! El *Fiat*, herido, trata de escapar de la muerte con un medio tonel. Pero su motor está tocado [...] El bulto que veo saltar supongo que es el piloto, pero la poca altitud que lleva no le permitirá abrir su paracaídas. El final no puede ser otro: se estrella contra la tierra. Todo ha sucedido en el espacio de breves segundos. Siento una gran satisfacción porque se trata de mi primera victoria [...] Sin embargo, al reconsiderar el lance me doy cuenta de que cometí varias torpezas sólo achacables a mi falta de experiencia y nerviosismo.»<sup>45</sup>

Sin embargo, el hecho de que el objetivo de los diferentes tipos de duelos sostenidos fuese derribar al enemigo no eximía, en ocasiones, de la traducción en la escritura memorial —desde la perspectiva que décadas después daban la conciencia de la derrota y la necesidad de adecuar el relato a cada *presente*— de un sentimiento de respeto por los *compañeros pilotos* del otro bando, miembros del mismo club selecto pero separados por el azar de la guerra. Ellos también eran *caballeros* en combate, compadecidos por sus enemigos republicanos cuando eran derribados. En consecuencia, se afirma haber renunciado al ensañamiento con aparatos fascistas muy tocados (o con los pilotos de estos cuando saltaban en paracaídas) o se enfatiza oportunamente —la imagen del héroe generoso— el trato amable que se recuerda haber mantenido con los aviadores enemigos capturados tras ser derribados,<sup>46</sup> una postura honorable que los aviadores fran-

<sup>44</sup> El proceso de resignificación de la camaradería en Thomas KÜHNE: *The rise and fall of comradeship. Hitler's soldiers, male bonding and mass violence in the Twentieth Century*, Cambridge University Press, 2017. Un texto clásico para aproximarse a la evolución de la masculinidad y definir su relación con determinadas culturas políticas de la modernidad en George. L. MOSSE: *The image of man. The creation of modern masculinity*, Oxford/ New York, Oxford University Press, 1998.

<sup>45</sup> Francisco TARAZONA: op. cit, pp. 53-54.

<sup>46</sup> Los relatos intentan normalizar la convivencia ocasional con los pilotos enemigos capturados: italianos (infravalorados por el uso conservador de los Fiat), españoles (derribo y captura de Julio Salvador y Díaz-Benjumea) y alemanes (a alguno se le *ayudaría a acabar* con su lenta agonía).

quistas –según esta rememoración colectiva– no habrían adoptado respecto a los pilotos republicanos abatidos.

La comprensión relativa hacia los *iguales* –aunque pilotos rivales son percibidos como camaradas en la narrativa analizada–, comparable incluso a la mostrada hacia la infantería republicana, víctima tanto de la superioridad aérea fascista como de la impotencia asumida por las FARE (algunos pilotos se ofrecieron a volver a las trincheras como desagravio particular), contrasta con la dureza generalizada con que se trata al enemigo ajeno al gremio de la aviación. Para este último se reserva el uso visceral de términos coloquiales como “fascista” o “facha” en el discurso lingüístico compartido. Una dureza hacia el adversario no *cualificado* que en ocasiones roza la crueldad, que si llega lo hace desde un sentimiento de superioridad y orgullo:

«Da gusto ver los nuevos aviones. Se ven preciosos en vuelo y ahora tenemos cuatro ametralladoras. Los dedos me hormigean por el deseo de apretar el gatillo y empezar a disparar [...] Otra novedad. Cuando hagamos un servicio y no tengamos combate, nos daban permiso para bajar a ametrallar las trincheras enemigas, dejando arriba una patrulla de protección.»<sup>47</sup>

La visión benevolente del piloto adversario se graduaría al preservarse la imagen del aviador español frente a la del italiano o alemán. Sin duda, a través de esta proyección patriótica los relatos se adaptarían mejor a la memoria equidistante imperante en el contexto histórico de la escritura o publicación de la mayoría de los relatos de memorias examinados aquí. Memoria de consenso que actuaría como pauta de readaptación o integración social de la experiencia vivida, pero sin llegar a apropiarse, ni en el plano ideológico ni en el de la pretendida objetividad narrativa, del relato de los aviadores republicanos considerados.

Una buena parte de los textos examinados refleja la cotidianeidad de las graves heridas sufridas durante los vuelos -el precio para ser admitido en el club de los elegidos-, la fatiga crónica experimentada o los periodos de convalecencia en sanatorios o casas de reposo como La Malvarrosa en Valencia, recordados como una insólita etapa de felicidad bajo los ataques de la aviación fascista. Pero el núcleo de este relato colectivo contiene fundamentalmente la experiencia humana y las sensaciones *puras* del vuelo, descritas con un énfasis especial. Se trata del *excitement of flying*, la emoción de volar rememorada por pilotos de caza británicos curtidos en la Segunda Guerra Mundial, entre escenas de una burbuja de soledad elevada sobre las miserias de la guerra en tierra, y convertidos con el tiempo, como los pilotos republicanos analizados aquí, en *flight lovers* más que en *war lovers*.<sup>48</sup> Esto ocurría al enamorarse literalmente de sus aviones -de su estética o su mecánica, de la física del vuelo-, con lo que este tipo peculiar de romanticismo no conllevaría una pasión central por la guerra y el terrible papel atribuido a la aviación en la guerra moderna.

<sup>47</sup> Manuel MONTILLA: op. cit, pp.115.

<sup>48</sup> Samuel HYNES: op. cit, posición. 1401

Los aviadores republicanos narran con discreción, ocultan sus emociones presentes y pasadas todo lo posible, pero desvelan sin pudor su romance particular con sus máquinas, *Chatos* o *Moscas*. Paradójicamente, todos ellos son pilotos de caza –no aparecen textos de pilotos observadores o de bombardeo, excepto el de Maluquer–, y como sus colegas de especialidad británicos escriben tratando de esquivar sentimientos y emociones (*private self*) que emborronen la descripción de su trabajo específico, de la pasión por volar o de la irresistible atracción del combate, tan fuerte que lo trasciende todo, incluido el compromiso militar.<sup>49</sup> El combate visto como un deporte especial, muy competitivo, las riñas entre ellos, por motivos técnicos o personales, se aprecian en narraciones que se interpelan frecuentemente, mezcla de mito, sangre y valor personal.<sup>50</sup> Recuerda Luis Sirvent:

«Ya en tierra, todos los pilotos hacían algún comentario o relato de los acontecimientos de la larga batalla sostenida con los alemanes ¡Con que emoción exponía cada uno los ataques de que había sido objeto y los peligros que había atravesado o sus ataques al Caza enemigo! Uno de los pilotos soviéticos de mi escuadrilla había derribado un *Messerschmitt*, salvándose el piloto alemán en paracaídas [...] Fierro se mostró eufórico narrando el modo como había sorteado el ataque de dos Cazas enemigos y su contraataque enviándoles varias ráfagas de ametralladoras. Yo me sentía pletórico de gozo, no cabía en mí de orgullo. Nuestro tema de conversación se hacía inagotable...»<sup>51</sup>

El carácter del piloto de guerra se forjaba en la pugna constante por la supervivencia, que parece concebirse como un mero requisito para volver a pilotar una vez más:

«Cada vuelo, cada combate, son una fuente de experiencia que alumbra la habilidad, aumenta un poco más la confianza del piloto en sí mismo [...] El deseo de volar crece a medida que pasa el tiempo. Las exigencias son infinitas en el manantial de la lucha por la vida y, el goce del retorno, que aunque siempre es corto y aburrido, se parece al despertar de un sueño de pesadilla, donde se confunde el pavor de la muerte con la alegría de la existencia. El volver a pisar tierra es como un beso de la novia que se creía perdida.»<sup>52</sup>

<sup>49</sup> Ibid: posición. 1474.

<sup>50</sup> La dimensión histórica de las emociones, su engarce sociocultural, en Luisa DELGADO, Pura FERNÁNDEZ y Jo LAVANYI (eds.): *Engaging the emotions in spanish culture and history*, Vanderbilt University Press, 2016. El “lenguaje de la muerte” y sus barreras narrativas o la visión de la guerra como deporte –la competitividad como forma de sublimar el miedo a la muerte, olvidar el daño causado o probar la valía personal, independientemente de la tendencia política del piloto–, en Stefanie SCHÜLER SPRINGORUM: *La guerra como aventura. La Legión Cóndor en la Guerra Civil Española, 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2014, pp. 202-234.

<sup>51</sup> Luis SIRVENT: op. cit, pp. 58.

<sup>52</sup> Francisco MEROÑO: op. cit, pp. 124-125.

Otro elemento relacionado con la dinámica de aventura, casi *deportiva*, de la lucha en el aire se destila en la pulsión por acumular derribos, por convertirse en un “as” de la aviación, argumento inestable *per se*—por el problema de la verificación de derribos y de la atribución de cada hazaña a su exacto ejecutor—, más aún en la memoria, pero muy eficaz para construir una épica personal y colectiva. Épica que, si se basaba en criterios cuantitativos, no todos recordaban haber aceptado debido a su carácter deshumanizado. Desde una oportuna toma de conciencia, Francisco Tarazona describe cómo la impugró al recriminar a sus hombres que entendieran la guerra como un deporte y llegaran a reñir por apuntarse un derribo o, en un sentido más amplio, al rechazar la utilidad de los galones —que, no obstante, aceptó sin problemas en otras ocasiones—, fuente de tensiones y responsabilidades asfixiantes.<sup>53</sup> No obstante, algunos pilotos se convirtieron en mitos tanto en el tiempo real como en el flujo de la memoria, y no únicamente por las habilidades técnicas de su vuelo o la jerarquía militar ostentada. Se trata de una mitología especial en la que sus vectores principales, los relatos examinados, no profundizan en el debate —sugerido en algunos textos— sobre la naturaleza sangrienta de las victorias de los “ases” de la aviación, para algunos obtenidas mayoritariamente sobre víctimas propiciatorias, aviadores generalmente inexpertos.<sup>54</sup> En todo caso, la narración fluida de los vuelos nocturnos de Emilio Herrera —utilizó mapas impresos en Braille, en la oscuridad de su cabina, para no ser detectado por las baterías antiaéreas fascistas—, la odisea de García Lacalle, en octubre de 1936, único piloto disponible para defender Madrid —sus problemas de agotamiento, cardiacos y visuales provocan escenas casi surrealistas— o la desertión de Elixio Rodríguez constituyen episodios de una intensa fuerza visual.<sup>55</sup> Una energía que impregna estilísticamente la narrativa hasta hacerla vibrar por momentos sumergiendo al lector en su lógica particular y cerrada. A su vez, un lenguaje esquivo a las emociones en el doble plano temporal establecido (acción-narración del recuerdo) que, de ese modo, consigue transmitir eficazmente la gran pasión de volar y combatir, de ahí la gran paradoja latente en la voluntad global de sus protagonistas y autores, de personalidades y trayectorias muy diferentes entre sí. Todo ello para trazar la identidad del *héroe* imprevisto, colectivo y necesariamente útil en la guerra moderna, pero también para mostrar la fuerza intrínseca del acto narrativo.<sup>56</sup>

## Conclusiones

La memoria colectiva analizada ha revelado tanto los efectos tangibles de un proceso compartido de reconfiguración del recuerdo, como las sombras proyectadas por la hegemonía de la experiencia de vuelo y combate (marginación del plano de la transformación personal, de

<sup>53</sup> Francisco TARAZONA: op. cit, pp. 132 y 231.

<sup>54</sup> Joanna BOURKE: op. cit, pp. 72 y Robert L. O'CONNELL: *Of arms and men. A history of war, weapons and aggressions*, Nueva York, s.n, 1989, pp. 263

<sup>55</sup> Un buen ejemplo de ello en Antonio ARIAS: op. cit.

<sup>56</sup> Emilio HERRERA: op. cit, pp. 122; Elixio RODRÍGUEZ: op. cit, pp. 143-156; y Andrés GARCÍA LACALLE: op. cit, pp. 161-163.

la dimensión más humana), nexo transversal entre diversos niveles de concreción e intencionalidad en la narrativa colectiva generada. En estas coordenadas, los espacios de socialización y comunicación contruidos por este colectivo de pilotos (boletines, tertulias, reuniones públicas o privadas, entre otros) iluminan mejor las líneas vertebradoras de una memoria colectiva o grupal específica y de la narrativa memorística que finalmente se plasma.

La autopercepción de una élite *guerrera* distinguible de otras castas militares, aunque se compartan valores como la camaradería o el espíritu de sacrificio, enraíza en la identidad arquetípica del piloto de caza y en el acto mecánico, físico, del vuelo en combate, ejes tanto del recuerdo y su representación como de la dialéctica pasado-presente abordada. Este mapa conceptual señala la expresión contenida de emociones —que, paradójicamente, nos lleva de forma eficiente a la pasión por volar, combatir y, con el tiempo, narrar desde el recuerdo—, conceptos o *big words* en la dualidad temporal establecida entre el sujeto de memoria y la realidad recordada. Todo gira en torno a los significados de la guerra en el aire y a la mística de la aviación y los aeroplanos, que sin embargo se trata de normalizar por medio de un lenguaje aséptico y técnico, aunque vibrante en la narración de escenas impactantes. La experiencia de vuelo de combate en sí misma, su rememoración colectiva en donde se privilegia el acto de narrar y su fuerza descriptiva, cohesionan al grupo y le dotan de una identidad exclusiva, fortalecida y desplegada a partir de una escritura dinámica donde se suceden picados, toneles, ametrallamientos, derribos y aterrizajes forzosos sin solución de continuidad para determinar liderazgos y construir mitos. Hay espacio para recordar el periodo post-bélico, pero si lo hay es para trazar una línea de continuidad necesaria a través de los campos de concentración franceses y la lucha contra la dictadura franquista.

Bajo este enfoque auto-referencial, el grupo recuerda en el tiempo al establecer un diálogo interno fructífero que trata de compensar rivalidades y construir un relato mínimamente homogéneo pero abierto al debate con voces expertas del exterior, siempre con el fin de fortalecer su propia imagen entre sus miembros. Su memoria también abarca la esencia de su compromiso político con la causa republicana, aunque no lo subraya al acomodar la escritura memorística a contextos históricos diferentes pero surcados por la memoria equidistante dominante en España desde la década de los sesenta. Es por ello que el héroe colectivo imaginado, que adquiere el rol de los pilotos de combate, transforma la épica de la derrota en una narrativa para consolidar una identidad irrenunciable.